La Providencia y la Soberanía de Dios
Del profeta de Dios Jeremías

Basado en comentarios de Juan Calvino

El único Dios verdadero es el Señor Soberano del universo. Él actúa según Su propia voluntad soberana. La Confesión de Fe de Westminster en el tercer capítulo habla del decreto eterno de Dios, el primer párrafo afirma: Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de Su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece; pero de tal manera que Él no es el autor del pecado, ni violenta la voluntad de las criaturas, ni quita la libertad o contingencia de las causas secundarias, sino que más bien las establece. Continúa:

> CFW 3.2 Aunque Dios sabe todo lo que podría o puede acontecer bajo todas las condiciones posibles; sin embargo, no ha decretado nada porque lo previó como futuro, o como aquello que acontecería bajo tales condiciones.
>
> CFW 3.3 Por el decreto de Dios, y para la manifestación de Su gloria, algunos seres humanos y ángeles son predestinados y preordenados para vida eterna, y otros para muerte eterna.

Y así continúa la discusión sobre los decretos eternos de Dios. También la Confesión de Fe de Westminster y los Catecismos establecen la doctrina Bíblica de la providencia de Dios. El Catecismo Menor pregunta en la pregunta 11, ¿Cuáles son las obras de providencia de Dios? Respuesta: Las obras de providencia de Dios son Su muy santa, sabia y poderosa preservación y gobierno de todas Sus criaturas y todas las acciones de éstas.

Tanto la soberanía de Dios como Su providencia se enseñan en el libro de Jeremías.

La fortuna y la suerte son supersticiones no Cristianas.

Los hombres se engañan mucho a sí mismos cuando creen que la fortuna o el desenlace de los acontecimientos están en sus propias manos; porque aunque consulten con la mayor sabiduría, las cosas resultarán infructuosas, a menos que Dios bendiga sus consejos.[1]

La Providencia de Dios

El profeta Jeremías da por hecho que el mundo está gobernado por la providencia de Dios, lo que significa que el mundo no está gobernado por el destino o la casualidad, sino por Dios (Jer. 12:2).[2] Desde entonces, Dios, por Su consejo oculto, gobierna los asuntos de los hombres, de lo que se deduce que todos los acontecimientos, sean prósperos o adversos, son a Su voluntad.[3]

---

[1] John Calvin, *Commentaries on The Prophet Jeremiah and the Lamentations,* Vol. II, trans. Rev. John Owen (Grand Rapids: Baker, 2003), 56.
[2] Vol. II, 122-123; cf. Jer. 15:44 (Vol. II, 277).
[3] Vol. II., 59.

La providencia de Dios no debe estar sometida al juicio humano, pues es absurdo en los hombres juzgar el poder de Dios según las percepciones de la carne. Dios mismo dice que Él toma cielo y tierra en el hueco de Su mano. Por tanto, cuando los hombres buscan comprender el poder de Dios, es como una mosca intentando devorar todas las montañas. Por eso el Profeta reprueba esta presunción a la que todos por naturaleza estamos inclinados, incluso a determinar según la comprensión de nuestra mente de qué trata Dios o de qué debería hacer, como si Su poder no fuera infinito. (Jer. 50:25)[4]

Los decretos de Dios deben cumplirse.

"Todo lo que Dios ha designado debe cumplirse." Aunque el cielo y la tierra puedan parecer unidos para impedir los decretos celestiales, sepamos que debemos aceptar la palabra de Dios. Porque hemos dicho que era el propósito de Jeremías, de alguna manera, someter a todo lo que los hombres pudieran planear en sus propias mentes; pues solo esto es suficiente, Dios ha decretado lo que Él declara. (Jer. 49:26)[5]

Dios es soberano sobre la salvación del hombre. Los hombres son salvos solo por la gracia; no tienen el poder de "escoger a Cristo".

Si los hombres cooperan a medias con Dios, y si hay una concordancia del poder humano con la gracia y ayuda del Espíritu Santo, y si esta frase, “No es de quien quiere, ni de quien corre” (Rom. 9:16), es verdadera según el sentido que se le da, entonces también podemos decir que no es solo de Dios quien muestra misericordia, pero también de aquel que quiere y corre. ¿Por qué? Porque la misericordia de Dios no es suficiente si se quiere ayudar con el poder del hombre. De ahí se deduce que todo poder humano y todo esfuerzo quedan completamente excluidos por estas palabras de Pablo. (Jer. 10:24)[6]

Dios salva, pero Él utiliza predicadores: la peculiar gloria de Dios se arrebata cuando se busca la salvación a través del brazo de los hombres (cf. Jer. 17). Pero aunque Dios es el único Autor de la salvación, no es ninguna objeción a esta verdad que Él emplea a los hombres para lograr Sus propósitos. Así también convierte a los hombres, ilumina sus mentes mediante los ministros de Su evangelio y también los libera de la muerte eterna (Lucas 1:17). Sin duda, si alguien arrogara a sí mismo lo que Cristo quiere conceder a los ministros de Su evangelio, no podría ser soportado; pero como ya he dicho, debemos tener esto presente: aunque Dios actúe por Su propio poder y nunca pide prestado nada a nadie, ni necesita ayuda, lo que le pertenece propiamente a Él se aplica, de alguna manera, a los hombres, al menos como concesión. (Jer. 51:56)[7]

- **Por naturaleza, la voluntad humana está en esclavitud al pecado y a Satanás.**

[4] Vol. V, 164.
[5] Vol. V, 101-102.
[6] Vol. II, 59.
[7] Vol. V, 281.

Como el entendimiento o el conocimiento es lo principal en el arrepentimiento, se deduce que el hombre permanece completamente bajo el poder del diablo, y es, por así decirlo, su esclavo, hasta que Dios lo saque de su miserable esclavitud.[8]

- **El semi-pelagianismo es un evangelio falso centrado en el hombre**

El verdadero evangelio está centrado en Dios: el evangelio nos enseña a glorificar solo en Dios. Si entonces nos admitimos como privados de todo poder y huimos a Dios bajo la conciencia de tal necesidad, sin duda obtendremos lo que sea necesario para nosotros; Pero si nos inflamos con la vanidad de nuestro propio poder, o de nuestra propia justicia, la puerta se cierra para nosotros. (Jer. 17:14)[9]

- **El arminianismo / el catolicismo romano enseñan un falso evangelio**

Los papistas [los seguidores del Papa] establecieron el libre albedrío y pusieron la conversión en el poder del propio hombre; sueñan que podemos girar de cualquier lado, tanto del bien como del mal; y así imaginan que podemos, tras haber abandonado a Dios, de nosotros mismos volvernos hacia Él. (Jer. 24:7)[10]

Los hombres son ciegos por naturaleza. Cuando están cegados por el diablo, no pueden volver al camino correcto, y no pueden ser capaces de iluminar de otra forma que si Dios los ilumine por Su Espíritu. Así, el hombre, desde el momento en que cayó, no puede resucitar hasta que Dios extienda Su mano no solo para ayudarle (como dicen los papistas, porque ellos no se atreven a reclamar a sí mismos todo el arrepentimiento, sino que lo dividen a la mitad entre ellos y Dios), sino incluso para hacer toda la obra desde el principio hasta el final; porque Dios no es llamado ayudante en el arrepentimiento, sino autor de él. (Jer. 24:7)[11]

Qué necios son los papistas en su vanidad [locura] sobre el libre albedrío. En efecto, admiten que sin la ayuda de la gracia de Dios no somos capaces de cumplir la Ley, y por ello conceden algo en ayuda de la gracia y del Espíritu; pero aún así no solo imaginan una cooperación respecto al libre albedrío, sino que le atribuyen la obra principal. Ahora bien, el Profeta [Jeremías] aquí testifica que es la obra peculiar de Dios escribir Su Ley en nuestros corazones. Dado que Dios declara entonces que este favor es justamente Suyo, y se reclama para Sí mismo la gloria de ello, ¿cuán grande debe ser la arrogancia de los hombres para apropiarse de esto para sí mismos? (Jer. 31:33)[12]

Dios es soberano sobre el universo y sobre la historia.

Aunque los hombres causan gran revuelo y perturban a todo el mundo, Dios dirige todas las cosas por Su poder soberano, y nada ocurre excepto bajo Su guía y autoridad.[13]

---

[8] Vol. III, 229.
[9] Vol. II, 367.
[10] Vol. III, 228-229.
[11] Vol. III, 229. cf. Vol. IV, 213, 217.
[12] Vol. IV, 133.
[13] Vol. I, 55.

Dios cumple Su propio propósito por Su poder incomprensible. (Jer. 43:8-10)[14]

Dios es soberano sobre el ascenso y la caída de naciones y reinos.

Los caldeos vendrían por la autoridad de Dios; pues los hombres siempre tenden a atribuir a la fortuna todo lo que ocurra; y veremos en adelante en el libro de las Lamentaciones (Lam. 3:37-38) que los judíos fueron tan necios que, en sus calamidades, atribuyeron a los acontecimientos de la fortuna la destrucción del templo y la ciudad y la ruina del reino. (Jer. 1:15)[15]

Los reinos del mundo no se levantan ni se mantienen salvo por la voluntad de Dios. (Jer. 51:7)[16]

- **Dios es soberano sobre todas las personas.**

El Profeta quiere decir que en manos de Dios están los corazones de los hombres, de modo que aquellos que parecen sobresalir en gran audacia, se derriten como cera en un instante. (Jer. 50:43)[17]

- **Dios es soberano sobre las personas malvadas.**

Las Escrituras están llenas de expresiones que muestran que todos los mortales están dispuestos a obedecer a Dios siempre que Él tenga intención de emplear sus servicios; no es que su propósito sea servir a Dios, sino que Él, por una influencia secreta, los gobierna a ellos y a sus lenguas, sus mentes y sus corazones, sus manos y sus pies, que ellos están obligados, dispuesto o no, a hacer Su voluntad y Su placer. Y en el mismo sentido Él llama a Nabucodonosor Su *siervo*; ese tirano cruel nunca quiso ofrecer su servicio a Dios, sino que Dios le empleó como Su instrumento, como si hubiera sido contratado por Él. Dios gobierna con Su poder oculto e incomprensible tanto al diablo como a los impíos, de modo que ellos ejecutan, aunque sin saberlo, todo lo que Él determine. (Jer. 25:8-9)[18]

Dios gobierna el mundo de tal manera que a menudo exalta incluso a los impíos al poder supremo, cuando Su propósito es ejecutar a través de ellos Sus juicios.[19]

Aunque ese rey pagano [Nabucodonosor] tenía en cuenta sus propios intereses, su mente estaba gobernada por el poder secreto de Dios, quien así pretendía rescatar a Su siervo [Jeremías] de la muerte; porque Dios está acostumbrado a obrar incluso por los impíos, que tienen otra cosa en mente. No siempre es por un acto voluntario que los hombres sirven a Dios, pues muchos ejecutan lo que Dios ha decretado cuando no tienen intención de hacerlo; y Él se vuelve y los conduce de un lado a otro que se ven obligados, de forma voluntaria o involuntaria, a obedecer Su autoridad. (Jer. 39:13-14)[20]

---

[14] Vol. IV, 514.
[15] Vol. I, 55.
[16] Vol. V, 203.
[17] Vol. V, 188.
[18] Vol. III, 251-252.
[19] Vol. V, 204.
[20] Vol. IV, 434.

Dios gobierna por Su poder secreto a los hombres impíos y los guía a donde Él quiera, aunque nunca piensen en nada de eso. Para explicar el asunto con más detalle, debemos observar que Dios manda de dos maneras; porque Él manda a los fieles cuando les muestra lo que es correcto y lo que deben seguir. Así, cada día se puede decir que Dios ejerce Su autoridad o derecho a gobernar, cuando Él nos exhorta a cumplir con nuestro deber, cuando nos pone Su ley delante. Y es la forma adecuada de mandar o ejercer autoridad, cuando Dios expresa lo que quiere que hagamos o lo que nos exige. Pero Dios manda a los incrédulos de otra manera; pues aunque Él no les declare lo que quisiera que hicieran, los atrae, quieran o no, donde Él quiera. Así, mediante Su operación secreta, indujo a Ciro y Darío a tomar las armas contra Babilonia. (Jer. 50:21)[21]

La providencia oculta de Dios, por la cual Él influye a los impíos, sustituye a un mandato, ya que se dice: "El corazón del rey está en la mano de Dios" (Prov. 21:1). Salomón declara que los corazones de los reyes están gobernados por Dios. Aunque entonces Darío y Ciro se dejaron llevar por su propio deseo codicioso cuando hicieron la guerra, Dios guió sus corazones. (Jer. 50:21)[22]

- **Aunque las personas malvadas puedan cumplir la voluntad soberana de Dios, son justamente juzgadas por Él por su maldad.**

Aunque, entonces, el Señor emplea a los impíos para ejecutar Sus juicios, su culpa no se reduce por esta razón; ellos siguen expuestos al juicio de Dios. Y estas dos cosas coinciden perfectamente: que el diablo y todos los impíos sirven a Dios, aunque no por su voluntad propia, sino siempre que Él los atrae por Su poder oculto, y que aún así son justamente castigados, incluso cuando han servido a Dios; pues aunque realicen Su obra, no lo hacen porque se les ordene. Por tanto, son justamente susceptibles de castigo, según lo que nos enseña aquí el Profeta. (Jer. 25:12)[23]

Dios envía tanto prosperidad como calamidades.

Dios es el autor de todas esas cosas que los hombres consideran males. ¿Por qué? Porque Dios es un juez justo. Que el mundo se gobierne por la voluntad de Dios no solo declara que el poder máximo y el gobierno supremo están en Sus manos, sino que va más allá y muestra que las cosas que prosperan son pruebas de Su bondad y justicia, y que las calamidades demuestran que Él no puede soportar los pecados de los hombres, sino que debe castigarlos.[24]

¡Negar que Dios envía calamidades es blasfemo y una negación de Él!: Por esta razón, Dios reprende severamente a quienes no reconocen que Él envía guerras, hambrunas y pestilencias, y que no ocurre nada adverso salvo por Su juicio. Por eso los judíos debían aprender antes de tiempo que cuando Dios les afligía a ellos y a otras naciones, podrían saber que había sido predicho, *y que por tanto Dios era el autor de estas calamidades*, y que también podrían examinarse para reconocer sus pecados; porque quienes sueñan que el mundo, en cuanto a sus males, está gobernado al azar por la fortuna, no perciben que Dios esté descontento con ellos; y así no lo consideran

[21] Vol. V, 160.
[22] Vol. V, 160-161.
[23] Vol. III, 257.
[24] Vol. III, 271.

lo que sufren como castigo justo. (Jer. 25:20)[25]

¡Incluso cuando envía adversidad, Dios tiene el control! Dios manda a los malvados, Él manda a las enfermedades, Él manda a la espada, Él manda a la hambruna y la peste; y sin embargo no hay razón ni entendimiento en la espada, ni en la pestilencia, ni en la hambruna; pero así la Escritura nos enseña que todas las cosas están bajo Su control, de modo que nada pueda tocarnos, salvo en la medida en que Dios quiera con ellos que nos castigue o nos humille. (Jer. 34:22)[26]

Cuando calamidades como un diluvio se extienden por todo el mundo, a veces pensamos que tal confusión ocurre por casualidad y sin causa alguna. Porque cuando Dios aflige alguna parte, la diferencia puede llevarnos a alguna reflexión—"Una parte está afligida y otra escapa"; pero cuando los males abruman al mundo entero, entonces, al no haber diferencia, pensamos que todas las cosas están en estado de confusión, ni podemos ordenar nuestros pensamientos para saber que Dios, de esta manera, se venga de todos, que aún Él regula Sus juicios, como es correcto, según Su infinita e incomprensible sabiduría y justicia. (Jer. 49:28)[27]

No debemos cuestionar a Dios ni Sus caminos.

Cuando las obras de Dios tienen la apariencia de ser irrazonables, debemos admirarlas humildemente y nunca juzgarlas según nuestro cálculo; porque Dios no debe ser juzgado por nosotros. Por tanto, como ya he dicho, solo somos sabios cuando le adoramos a Él humildemente en todas Sus obras, sin discutir con Él; porque cuando aducimos todas las cosas posibles, Él cerrará nuestra boca con una sola palabra y controlará toda nuestra presunción; No, Él siempre nos vencerá guardando silencio, porque Su justicia siempre derrocará cualquier cosa que venga a nuestra mente. Pero debemos tener en cuenta lo que he dicho, que Dios nunca actúa por Su poder absoluto como para separarlo de Su justicia; pues esto sería, por así decirlo, a herirse a Sí mismo; porque estas cosas son indivisas, Su poder y justicia, aunque la justicia a menudo no aparezca. Sea como sea, Su única y simple voluntad es para nosotros el gobierno de toda justicia. (Jer. 50:45)[28]

La doctrina de la soberanía de Dios trae consuelo y paz al pueblo de Dios.

La soberanía de Dios enseña a Su fiel pueblo que nuestras vidas están en Sus manos. Nuestras vidas están bajo la custodia y protección de Dios.

No hay duda de que los pelos de nuestra cabeza están contados ante Dios; por lo tanto, no puede ser que los tiranos, por muy enfadados que se enfaden, puedan tocarnos, no, no con su dedo meñique, salvo que se les dé permiso. Es, entonces, seguro que nuestra vida nunca podrá ser entregada. Es, entonces, seguro que nuestra vida nunca podrá estar en manos de los hombres, pues Dios es su fiel guardián; pero Jeremías dijo, a modo humano, que su vida estaba en sus manos; pues la providencia de Dios nos está oculta, y no podemos descubrirla sino a través de los ojos de la fe. Por tanto, cuando los enemigos parecen gobernar de modo que no hay escapatoria, la Escritura

[25] Vol. III, 271, énfasis añadido.
[26] Vol. IV, 301.
[27] Vol. V, 104.
[28] Vol. V, 193.

dice, como concesión, que estamos en sus manos, es decir, hasta donde percibimos. Aún debemos entender que de ninguna manera estamos tan expuestos a la voluntad de los malvados como para que puedan hacer con nosotros lo que quieran; porque Dios los retiene con un brido oculto y gobierna sus manos y sus corazones. Esta verdad debe permanecer siempre inalterable, que nuestra vida está bajo la custodia y protección de Dios. (Jer. 26:14-15)[29]

Aunque haya muchas formas de escapar de nuestros peligros actuales, nuestra vida está en las manos de Dios, de modo que Él nos esconde y oculta; porque nosotros mismos correríamos de cabeza hacia la muerte, si no estuviéramos cubiertos por la sombra de Su mano. (Jer. 36:26)[30]

Nuestro Padre celestial sabe lo que es mejor para Sus hijos.

Incluso el encarcelamiento puede ser una bendición para el pueblo de Dios: si Jeremías hubiera estado en casa, podría haber sido apedreado en cualquier momento por el pueblo; pues no faltaban quienes estaban dispuestos a incitar a hombres voraces contra él. Quizá entonces habría estado en peligro de vida en casa cada momento. Pero ahora en prisión, estaba a salvo y nadie podía hacerle daño. Además, si hubiera estado en casa, muchos podrían haberle robado para no dejarle nada que salvara su vida; pero en prisión tenía su paga diaria. Así, Dios a menudo conduce a Sus siervos de una manera maravillosa y más allá de lo que podemos concebir, y mientras tanto actúa como la cabeza de una familia para satisfacer sus necesidades. (Jer. 37:21)[31]

A veces Dios pone a prueba nuestra paciencia por la adversidad.

Jeremías añade que él estuvo *en el tribunal de la* prisión, para demostrar que Dios juzgó a su paciencia, pues una prisión era un lugar de degradación. (Jer. 37:21)[32]

Los corazones y propósitos de los hombres están gobernados por un poder desde arriba, de modo que los enemigos, incluso los peores, mientras se enfurecen contra nosotros, se mueven no solo por sus propios sentimientos, sino también por la obra oculta de Dios, y según Su consejo, como Él quisiera, para probar nuestra fe. Porque si Dios modera a los que hierven de ira e enojo y los hace apacibles [benevolentes] hacia nosotros; así también Él suelta las riendas a quienes se enfurecen contra nosotros, y no solo eso, sino que también los agita, cuando Su propósito es castigarnos por nuestros pecados, según la doctrina que nos enseña en todas partes de las Escrituras. Así que en el Salmo 106 se dice que Dios volvió los corazones de los paganos para odiar a Su pueblo. (Jer. 42:11-12)[33]

Dios está en el negocio de transformar situaciones adversas en el beneficio supremo de Su pueblo.

Perdonando a sus hermanos, José dijo: "Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo pensó para bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucho

---

[29] Vol. III, 328.
[30] Vol. IV, 350.
[31] Vol. IV, 383.
[32] Vol. IV, 384
[33] Vol. IV, 492.

pueblo” (Gén. 50:20). Así también el apóstol Pablo nos enseña que "todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28).

Aunque Jeremías fue encerrado en prisión, la palabra de Dios no pudo ser atada, como dice Pablo, quien se regociaba en el hecho de que, aunque estaba encadenado, la verdad se extendía por todas partes (2 Tim. 2:9). Así fue el caso de Jeremías; aunque fue retenido como prisionero, no dejó de ejercer su cargo; y sin embargo, no hay duda de que el propósito del rey era así restringirlo. La prisión era, por así decirlo, el cautiverio de la verdad profética. Pero el rey y sus consejeros se equivocaron; pues Jeremías no era menos libre en el patio de la prisión que si hubiera caminado por la ciudad todo el día, no, tenía muchos heraldos. (Jer. 38:1-4)[34]

Aprendamos entonces a poner todas nuestras preocupaciones en Dios, para que nuestra vida esté segura y tengamos mentes tranquilas y calmadas. (Jer. 38:26)[35] Como dice Pedro, echar "toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5:7).

[34] Vol. IV, 385.
[35] Vol. IV, 418.